

REVISTA ESTUDIANTIL

ENTRE LINEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



REVISTA ESTUDIANTIL ENTRELÍNEAS
Año 11. No. 11. Semestre B de 2023 ISSN: 2256-2133

Rector

Omar Albeiro Mejía Patiño

Vicerrectora de Docencia

Martha Lucía Núñez R.

Vicerrector Desarrollo Humano

Diego Alberto Polo Paredes

Vicerrector Administrativo y Financiero

Mario Ricardo López Ramírez

Vicerrector de Investigación – Creación, Innovación, Extensión y Proyección Social

Jonh Jairo Méndez Arteaga

Director Idead

Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

Secretaría Académica Idead

Marien Alexandra Gil Serna

Director Publicación

Nelson Romero Guzmán

Comité Editorial

Carlos Arturo Gamboa B.

Elmer Hernández

Jorge Ladino Gaitán

Hernán Ruiz

Diseño

Andrés Mauricio Ospina Ariza

Asistente Editorial

Norma Constanza Torres Espinosa

Imágenes

Tomadas de la WEB

Dirección

Universidad del Tolima Sede Centro/Barrio Santa Helena

Correo electrónico

revistasidead@ut.edu.co

Juicio Final, la historia de la humanidad

Indira Tatiana Amaya González
Lic.en literatura y lengua castellana
Sesestre IX – CAT Ibagué



Juicio Final – Giotto

*En la historia de los hombres cada acto de
destrucción encuentra su respuesta, tarde o
temprano, en un acto de creación.*

Eduardo Galeano

Quizá sea la poesía el único espacio en el que todas las presencias se funden, haciendo posible la efusión de los encuentros, tanto así que la pintura de Giotto es detallada en la escritura de la poeta colombiana Camila Charry Noriega (Bogotá, 1979), en su poema titulado “Juicio final”, en el que se demuestra el significado de la vida en la tierra, del tiempo y el espacio, simplemente como llegamos al mundo y este mismo nos consume, digiere y expulsa como desecho de carne y hueso. Paso a citar completo el poema de Charry Noriega:

JUICIO FINAL

*Lasiate ogni speranza,
voi ch'intrate*

Dante

En una obra de Giotto
el demonio devora a un hombre
mientras expulsa a otro por su cloaca.

El fresco es de una belleza espeluznante.

En él está contenido el mundo y su materia.
No representa Giotto a la bestia sino al hombre
descarnadamente hambriento.

El símbolo es sencillo y no requiere explicación:
lo ingerido se coagula, se hace carne y hueso,
se destituye
se engulle de nuevo
se expulsa
se endurece,
es el hombre separando la luz de la tiniebla,
el sueño del residuo.

El artista, desde la luz y el color,
nos obliga a penetrar
cuaja las sustancias,
asombra las retinas del observador
y le devuelve su reflejo
consumido.

Pero eso es solo lo primero;
la fascinación por los signos
más reales a veces que la misma realidad,
empujan en su trazo hacia la reconsideración:
¿qué divina sustancia
sobrevive a la idea de mundo?

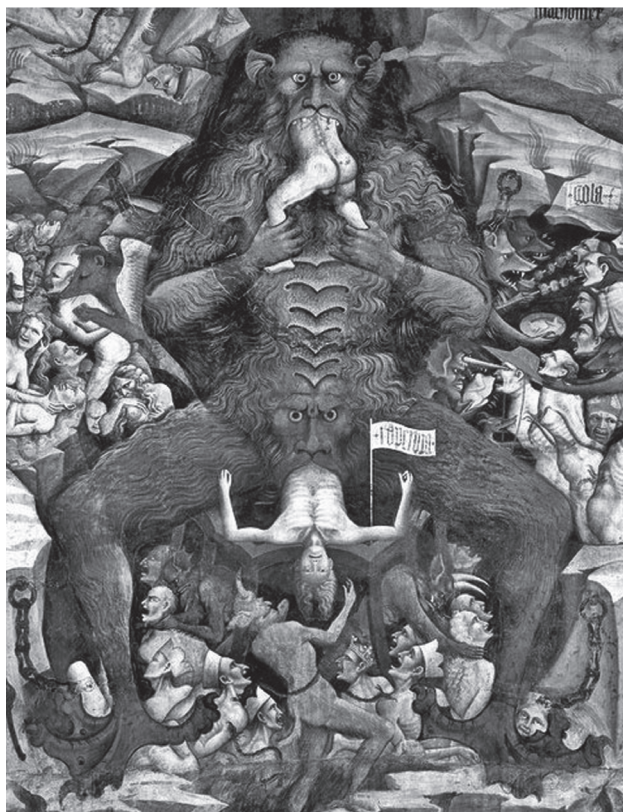
El artista lima, hace que los bordes encajen,
limando extrae de ese ensueño que es el bien
la imagen,
la monstruosidad más verdadera.
El color y la simiente oscuridad sobre la que
respira la luz

dictan las formas
y estas son a los ojos el señuelo,
el centro del demonio.

Lo otro,
el destello de maldad frente a algo que se
reconoce
profundamente humano
es lo que se desprecia,
hipócrita.

El mundo su idea el verbo
son el intestino de ese demonio
que sonríe.

En el fresco, de apariencia inmóvil,
está contenida la historia de los hombres.



El poema está compuesto por 10 estrofas y 45 versos en los cuales esboza su sensibilidad causada por la pintura de Giotto, además cuenta con adjetivos de doble composición como belleza espeluznante, lo que nos indica que puede haber belleza en lo grotesco.

Ahora bien, se conoce que Giotto (Florencia, Italia, 1267-1337), fue un pintor, muralista, escultor y arquitecto florentino de la Baja Edad Media, un autor del Trecento considerado uno de los iniciadores del movimiento renacentista en Italia. Muestra en sus pinturas composiciones de profunda emotividad, la emoción humana y una carga de todo lo que es importante para el ser humano, como las más claras peculiaridades de sus trabajos. De esta manera Giotto en su fresco, retrata el denominado “Juicio final”, pero este juicio nos deja ver que no es tan válida la idea de culpar a un tercero por nuestros actos carnales.

Por otra parte, encontramos a la escritora Camila Charry Noriega (Bogotá), quien es poeta y editora, profesional en Estudios Literarios y maestra en Estética e Historia del Arte. Ha publicado los libros «Detrás de la bruma», «El día de hoy», «Otros ojos», «El sol y la carne», «Arde Babel»; este último reeditado en Guatemala y México en 2018 y 2019, respectivamente; también publicó «Materia iluminada», poesía escogida en edición bilingüe, (español-francés, 2019). Es editora del fanzine «La trenza», que aborda la poesía y el ensayo de escritoras colombianas. Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, rumano,

polaco, portugués, árabe e italiano. Actualmente se desempeña como profesora de poesía latinoamericana y de escritura creativa.

Si bien Giotto y Camila son de siglos distintos, ambos se ven expuestos y entretajidos por la significación e interpretación, como lo plantea Aurora Pimentel en el artículo "Écfrasis y lecturas iconotextuales", con su perspectiva teórica donde afirma que ciertos textos literarios, de naturaleza descriptivo-narrativa, establecen una relación tanto referencial como representacional con un objeto plástico que el propio texto propone como autónomo, como otro con respecto al discurso que intenta representarlo((Pimentel, 2003, pág. 205). Es así que uno de los procedimientos retórico-discursivos utilizado en estas formas de representación es la llamada *écfrasis* (ekphrasis), que no es otra cosa que la relación entre literatura y artes visuales, en este caso, poesía y pintura.

De esta manera Camila Charry pretende con el uso retórico de la *écfrasis*, dar una representación verbal a un objeto visual creado por Giotto, estableciendo una intertextualidad pictórica entre poema y cuadro, dando paso a una relación intersemiótica e intertextual. Cabe resaltar que, en el presente caso, nos encontramos ante una *écfrasis* de tipo referencial, de manera que el objeto (cuadro) tiene una existencia material autónoma y no es algo estrictamente imaginario de la poeta.

Esta representación del juicio final de Giotto, realizada por Camila Charry en su poema, nos permite vislumbrar símbolos claros, tanto así que el epígrafe que allí reposa, expresa en su traducción al español: “Renunciar a toda esperanza tú que entras” (Dante, *Infierno*), sugiriendo la idea de que la humanidad está destinada a su autodestrucción; su actuar dicta el destino de su vida, trazando su camino. Hay que mencionar, además que simboliza a Cronos, devorando a sus propios hijos, como



la representación del tiempo y como éste nos consume, “No caímos del Tiempo, en él estamos”, como lo afirmó Héctor Escobar en su poema, “Lo temporal” del libro *Sonetos Profanos* (2009).

Y si hablamos del tiempo y de cómo este nos transforma y consume debemos citar “La mirada y el espejo, el autorretrato” pues más allá del ver esta el mirar de Fernando Vásquez Rodríguez, donde nos expone: “Un rostro es un paisaje. Y, al igual que la naturaleza, va asumiendo nuevos pliegues, nuevas manifestaciones. Nuestro rostro cambia como varía la tierra, imperceptiblemente.

Nuestro rostro es otra geografía. La mirada que muy pocos podemos proponernos como tarea sea la de indagar el lento cambio de nuestro rostro. Su aparición y desmoronamiento (Rodríguez, 1992, pág. 9). Nuestra vida plasmada en nuestro rostro, nuestras decisiones, logran marcarnos de tal manera que la imagen colosal del cuadro pintado por Giotto evidencia cómo somos devorados y engullidos por nuestro proceder, por nuestro actuar y pensar, cómo aparecemos y nos desmoronamos y así continúa la historia de la humanidad, en este ciclo que nunca termina.

La siguiente estrofa logra darnos el código del poema, habla de un ciclo, de un engranaje en el cual estamos inmersos, entonces cabría preguntarnos, ¿qué divina sustancia sobrevive a la idea de mundo?

*El símbolo es sencillo y no requiere explicación:
lo ingerido se coagula, se hace carne y hueso,*

*se destituye
se engulle de nuevo
se expulsa
se endurece,
es el hombre separando la luz de la tiniebla,
el sueño del residuo.*



Cuando el mundo, en su voracidad atrapa al pequeño hombre, lo consume, lo transforma, lo conduce, lo seduce, lo ingiere, lo coagula, se hace carne y hueso, lo destituye, lo engulle de nuevo, lo expulsa y este se endurece, siendo este su verdadero juicio en vida, no debe esperar partir a otro plano astral para recibir su castigo por las faltas cometidas, es el mismo tiempo y espacio, el mismo mundo quien se encarga de juzgarle.

*el demonio devora a un hombre
mientras expulsa a otro por su cloaca.*

El tiempo de Cronos nos devora siendo uno, y nos expulsa convertidos en otro; por eso, Camila expone que “En él está contenido el mundo y su materia. No representa Giotto a la bestia sino al hombre”, al hombre y su transformación, en lo que se convierte al ser engullido por el mundo.

La poeta establece la intención de expresar en su poema a partir de la pintura de Giotto, cómo el artista nos conmueve con esta obra, haciendo de ella un espejo para el observador.

*El artista, desde la luz y el color,
nos obliga a penetrar
cuaja las sustancias,
asombra las retinas del observador
y le devuelve su reflejo
consumido.*

El artista Giotto, como ya lo sabemos, busca representar en sus obras los problemas humanos, exponer la desdicha de este mismo, sus instintos, pretendiendo aceptar en sus obras nuestra condición malévol, para aprender a comprenderla, buscando en esas latitudes de oscuridad en el ser humano a la bestia que habita en nosotros, en ese mundo de las tinieblas que nos absorbe y dicta, hallando que no todo en nosotros puede ser luz, así como lo afirma Simone de Beauvoir, “la naturaleza del hombre es malvada. Su bondad es cultura adquirida” y es la octava estrofa la que nos muestra lo anterior:

*Lo otro,
el destello de maldad frente a algo que se
reconoce
profundamente humano
es lo que se desprecia,
hipócrita.*

El artista busca, contemplar todo, no dejar nada afuera, pretende establecer esa verdad sobre la humanidad y lo que somos. En el libro “La estética de lo feo en Charles Baudelaire”, (Mendez, 2019), encontramos esta cita de un poema de Baudelaire de su libro “Las flores del mal”: “¡El diablo es quien maneja los hilos que nos mueven! / A las cosas inmundas encontramos encantos; / y sin horror, en medio de tinieblas hediondas, / cada día al Infierno descendemos un paso.” Esto nos sugiere que buscamos la expiación de los sentimientos y las sensaciones irracionales culpando a un tercero, lo que aún no asumimos es que actuamos como animales de instinto, y suplimos nuestras necesidades, convirtiéndonos en lo que el mundo espera de nosotros.

“El mundo su idea el verbo son el intestino de ese demonio”, demonio sonriente que observamos, sin género aparente, que como ya habíamos dicho, representa el mundo y el tiempo; demonio que nos consume y nos asecha; demonio que está presente desde que nacemos

hasta que desaparecemos; demonio sonriente porque sabe que no tenemos escapatoria de sus fauces... Giotto retrato la historia de la humanidad, estamos inmersos en el tiempo, en ese intestino que nos deshace y nos vuelve a reconstruir, como lo afirma Camila es su obra de una belleza espeluznante.

Con gran fascinación, me encuentro con estos dos grandes artistas, cada uno desde su capacidad de creación nos envuelven en un tejido de significados, Giotto quien plasma en sus pinturas composiciones de profunda emotividad, y Camila quien con sus versos crea universos en torno a esta espléndida obra. La idea de mundo voraz y el ciclo en el que estamos envueltos, es plasmado por estos artistas de tal modo, que es sencillo encontrar los códigos y significados. Vivimos en ese intestino demoniaco llamado mundo, hambriento, sagaz y devastador que nos transforma, consume y expulsa para seguir en nuestro andar cíclico, en busca de un rayo de luz, un aliciente que alivie o nos abstraiga de esta digestión constante en la que estamos inmersos.



Referencias Bibliográficas

- Gutiérrez, H. E. (2009). Lo temporal. En H. E. Gutiérrez, *Sonetos profanos*.
- Mendez, F. (2019). *La estética de lo feo en la obra de Charles Baudelaire*.
- Noriega, C. C. (2019). Juicio final. En C. C. Noriega, *Materia Iluminada. Uniediciones*.
- Pimentel, A. (2003). Ecfrosis y lecturas iconotextuales. *Poligrafías. Revista de Literatura Comparada*, págs. 205-218.
- Rodríguez, F. V. (1992). MÁS ALLÁ DEL VER ESTÁ EL MIRAR. “*Signo y Pensamiento*”, No.20, 10.

ENTRE LÍNEAS

